



Comentario bibliográfico

Diego Armus, ed. *Enfermedades argentinas. 16 historias* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2024).

Nicolás Fernán Rey

*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín
nicomics27@outlook.es*

*Fecha de recepción: 31/10/2025
Fecha de aprobación: 04/11/2025*

La construcción social de la enfermedad ha generado discursos, saberes, prácticas y debates a lo largo de la historia. El recuerdo reciente del Covid-19 ha revitalizado este tipo de estudios o, más bien, los ha colocado en la escena pública por encima de la académica, donde ya se encontraban presentes al menos desde la década de 1990. A fines del siglo pasado, la Historia social y cultural de la enfermedad —específicamente en el ámbito sudamericano— ha buscado “enfatizar en las condiciones sociales en las que las epidemias emergen, cómo solían combatirlas las autoridades, cómo fueron las reacciones de las élites y de la gente común”¹. En síntesis, se sostiene que abordar las enfermedades únicamente desde una

¹ Diego Armus, “Desirable and undesirable migrants. Disease, eugenics, and discourses in modern Buenos Aires”, en *Journal of Iberian and Latin American Studies*, Vol. 25 (2019), p. 57. Por citar algunas otras obras, recomendamos Diego Armus, *Entre médicos y curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2002) y Diego Armus, *Avatares de la medicalización en América Latina (1870-1970)*. (Buenos Aires: Lugar Editorial, 2005).

perspectiva biológica resulta insuficiente, pues también constituyen fenómenos sociales y culturales propios de la realidad de cada población. Especialmente durante los años de formación y crecimiento de las redes estatales e institucionales latinoamericanas entre fines del siglo XIX y el siglo XX, recorte cronológico que ha abordado profusamente Diego Armus.

En esta nueva publicación de la editorial Fondo de Cultura Económica, el historiador Diego Armus —referente de la Historia social y cultural latinoamericana— edita dieciséis trabajos históricos que abordan las problemáticas desarrolladas por las enfermedades en territorio argentino. Desde la epidemia de cólera y fiebre amarilla de la segunda mitad del siglo XIX hasta los problemas relacionados con los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) que afectan a la población en pleno siglo XXI, el compilador nos invita a reflexionar sobre el rol social, cultural y político de las enfermedades, lo cual dispara una serie de preguntas útiles para futuros investigadores.

En este sentido, las obras de la presente edición proponen un diálogo entre el pasado y el presente no solo a nivel historiográfico y metodológico, sino también para pensar respuestas ante epidemias o enfermedades futuras en el ámbito de la República Argentina. Dado lo extenso del volumen, al contener dieciséis casos diferentes, en el presente texto se intentará condensar los mayores aportes de estas obras. A grandes rasgos, se identifican tres ejes temáticos que atraviesan los trabajos de los autores —en mayor o menor medida— y a través de los cuales es posible abordar las enfermedades en los estudios históricos. En primer lugar, los estudios relacionados con las políticas estatales y las formas en que instituciones, dirigentes e individuos respondieron ante situaciones epidémicas. En segundo lugar, las propuestas que indagan en las manifestaciones culturales derivadas de los cuerpos enfermos y de los episodios epidémicos. En tercer lugar, y tal vez el aspecto más novedoso, los trabajos que problematizan la dimensión ambiental vinculada con las epidemias.

El primer corpus está compuesto por los trabajos de Ricardo González Leandri —“El cólera. Modernidad esperada y fantasmas del pasado”—, Maximiliano Fiquepron —“Un virus, una epidemia, un mosquito: breve historia (y memoria) de la fiebre amarilla en Argentina”—, Mauro Vallejo —“Neurastenia y neurasténicos en Buenos Aires, 1880-1907”— y Antonio Carbone y Matías Ruiz Díaz —“La ciudad y las ratas. La epidemia de peste bubónica en Rosario y Buenos Aires, 1900”—. Estas investigaciones tienen en común el análisis de la aparición de estas enfermedades en el contexto de la formación del Estado moderno argentino, donde dichas epidemias funcionaron —en palabras de Fiquepron— como “vectores de institucionalización”. De esta manera, el Estado se fue

configurando al calor de estos flagelos, propios de ciudades que enfrentaban un rápido crecimiento demográfico y problemas de acceso a servicios básicos de salud, higiene, educación y vivienda.

En estos trabajos se observa cómo las autoridades lucharon no solo contra las enfermedades en su dimensión biológica, sino también contra factores culturales: presiones sociales y políticas, “charlatanes”, divergencias entre profesionales de la salud y la incidencia de grupos filantrópicos y estatales cuyos roles se superponían. Así, la salud pública como política estatal aún se encontraba en gestación, mientras se intentaba responder a la llamada “cuestión social”. Por ello, el trabajo de Adrián Carbonetti sobre la gripe española —“La gripe española en Argentina, 1918-1919”— puede leerse como una bisagra, donde el Estado aparece con una mayor capacidad de acción frente a las epidemias por encima de otros actores sociales.

El segundo grupo de obras muestra cómo las enfermedades fueron abordadas como un problema de salud pública más integral en la segunda mitad del siglo XX, considerando la pobreza, la precarización laboral y el acceso desigual a la vivienda y la salud como factores clave. A partir del crecimiento urbano vinculado al modelo industrialista, el Estado de bienestar y la llegada del Justicialismo al poder, varias enfermedades —como las transmitidas por mosquitos o la viruela, según muestran Eric Carter y María Silvia Di Liscia— fueron representadas como “derrotadas” en las narrativas oficiales, símbolos de un pasado superado. En este marco, padecimientos como el cáncer, la tuberculosis, el mal de Chagas, la poliomielitis o la sífilis ocuparon la centralidad de las políticas estatales y médicas.

En el plano metodológico, el trabajo de María Luisa Múgica —“El mal de Venus. Sífilis, sexualidad y cultura (Argentina, siglos XIX y XX)”— analiza los roles de género y los discursos misóginos que circularon en torno al origen y tratamiento de la sífilis. Por su parte, la investigación de Daniela Testa sobre la poliomielitis —“Tiempos de polio: entre alcanfor, vacunas y muletas”— estudia la experiencia de las personas discapacitadas y cómo lograron visibilidad y conquistas ciudadanas, mostrando que las narrativas epidémicas continúan incluso después de que la enfermedad se considera controlada.

Ya en el siglo XXI, el VIH —aparecido en la década de 1980— se presenta como una epidemia persistente y, en ocasiones, invisibilizada y que pone en tensión la noción de “enfermo” y

“curado”. En el trabajo de Fedra López Perea –“Una larga epidemia: 40 años del VIH y sida en Argentina”– se muestra cómo el Estado utilizó los medios de comunicación y figuras públicas para concientizar y combatir la estigmatización, inicialmente asociada a la comunidad homosexual masculina. En continuidad con las narrativas históricas, los trabajos de Adriana Álvarez sobre el dengue –“De la endemia a la epidemia: el dengue al despuntar el siglo XXI”– y de Diego Armus sobre la tuberculosis –“La tuberculosis: de la tesis pulmonar a la enfermedad de los más vulnerables”– evidencian que algunas enfermedades nunca fueron realmente derrotadas y reaparecen en contextos de aumento de la desigualdad o debilitamiento estatal.

Todos los trabajos destacan el rol de los medios de comunicación –prensa, radio, televisión y, recientemente, redes sociales– como agentes fundamentales para comprender la dimensión social de la enfermedad, en tanto contribuyen tanto a la difusión de información como a la generación de estigmas y representaciones. En este sentido, la investigación de Ángeles Aisenstein sobre los TCA –“Los males del comer y del no comer”– resulta ejemplar. Asimismo, algunas investigaciones incorporan la variable climática, como Álvarez al analizar el avance del dengue hacia regiones australes debido al cambio climático. En esta línea, la historia ambiental ha demostrado la importancia de enfoques interdisciplinarios para comprender las enfermedades como fenómenos complejos.

En conjunto, este corpus permite comprender que las enfermedades no son meros hechos biológicos ni acontecimientos aislados, sino procesos profundamente entrelazados con las estructuras sociales, culturales, políticas y ambientales de cada tiempo histórico. Las epidemias actúan como espejos que revelan desigualdades, tensiones y transformaciones en las sociedades que las padecen. Al recuperar estas experiencias en perspectiva histórica, el volumen no solo aporta conocimiento académico, sino que también habilita herramientas para pensar críticamente los desafíos contemporáneos en torno a la salud pública, la justicia social y el rol del Estado en la protección colectiva.